



Serie de
Formación
Caballeros de la Virgen

RETIRO DE SAN IGNACIO

DÍA I



RETIRO DE SAN IGNACIO



Meditación I

Principio y Fundamento
Fin del hombre





San Ignacio nos propone en el Principio y Fundamento: El fin para el cual Dios creó al hombre

Lectura: Eclesiastés (I, 1-7) - Vanidad de vanidades.

Oraclón preparatoria: Pida a Dios, Nuestro Señor, la gracia, por intercesión de María Santísima, para que todas sus intenciones, acciones y operaciones sean ordenadas puramente al servicio y alabanza de Su divina Majestad.

Composición del lugar: Yo y el Padre Eterno que sondea lo más profundo de mis entrañas y está en íntima comunicación conmigo. “El hombre ha sido creado para alabar, reverenciar y servir a Dios nuestro Señor, y así salvar su alma”

Coloquémonos en la imaginación frente a Nuestro Señor Jesucristo. “Tú formaste las entrañas de mi cuerpo, tú me tejiste en el vientre de mi madre (Sal 139, 13)

Dice San Ignacio: “El hombre es creado para alabar, reverenciar y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma”.

El hombre es una criatura amada por Dios desde toda la eternidad, creada para alabar, reverenciar y servir a su Creador. Es esencial mantener una vida de oración y recibir sacramentos, además de ofrecerle a Dios nuestras intenciones. Hacer esto nos lleva a la salvación.

La creación, integra elementos minerales, vegetales, animales y angelicales, siendo un micro-universo destinado a un fin sobrenatural: participar en los bienes divinos. Sin embargo, Adán rompió esta armonía, otorgada por Dios perdiendo el tesoro





sobrenatural que sus hijos habrían heredado si no lo hubieran perdido irremediablemente por el pecado.

A través de Cristo, Dios restauró nuestra relación, dándonos la gracia santificante, los sacramentos y la adopción como hijos de Dios.

“Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó, aún cuando estábamos muertos por los pecados, y éramos objeto de su cólera, nos dio vida en Cristo (por cuya gracia vosotros habéis sido salvados) y nos resucitó con Él, y nos hizo sentar sobre los cielos en la persona de Jesucristo, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en vista de la bondad usada con nosotros por amor de Jesucristo. Porque de pura gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros, siendo como es un don de Dios.” (Efesios 2:4-8).

Nuestra misión es evitar el mal y vivir en santidad, conscientes de que nuestro cuerpo es efímero, pero nuestra alma se presentará ante Dios. Así, se nos invita a perseverar en oración, sacramentos y buenas obras, buscando la herencia celestial prometida.



RETIRO DE SAN IGNACIO



Meditación II

Reglas del “Tanto cuanto”





Las otras cosas sobre la faz de la tierra fueron creadas para el hombre, para ayudarlo a cumplir el fin para el cual fue creado. De ahí se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayuden para su fin, y tanto debe abstenerse de ellas, cuanto le impidan hacerlo.

Lectura: Lucas 12, 13-21 - Parábola del rico. (Leer en la Biblia)

Oraación preparatoria: Pida a Dios, Nuestro Señor, la gracia, por intercesión de María Santísima, para que todas sus intenciones, acciones y operaciones sean ordenadas puramente al servicio y alabanza de Su divina Majestad.

Composición del lugar: Yo y el Padre Eterno que sondea lo más profundo de mis entrañas y está en íntima comunicación conmigo. "El hombre ha sido creado para alabar, reverenciar y servir a Dios nuestro Señor, y así salvar su alma"

"Todas las cosas son tuyas: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida y la muerte, el presente y el futuro; todo es tuyo! Pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios (1 Cor 3, 22-23).

Debo considerar los medios que Dios me ha dado para alcanzar mi fin.

Bienes exteriores: un celular, una computadora, un carro, relaciones sociales, comida, mi casa, mi ropa, mis zapatos...

Bienes Interiores: mi inteligencia, mi astucia, mi capacidad de trabajo; la integridad de mis sentidos: ¿qué uso hago de mi vista, oído, olfato, gusto y tacto?





Todas las cosas son para el hombre, pero no debe usarlas todas por igual. El hombre debe usarlas “tanto cuanto” le ayuden a cumplir su fin, y debe abstenerse de ellas “tanto cuanto” le impidan hacerlo.

El uso de las criaturas debe orientarse al propósito para el cual fuimos creados: la gloria de Dios. Algunas son beneficiosas temporalmente, otras pueden volverse dañinas con el tiempo. Algunas se admiran sin poseerlas, mientras que otras deben evitarse, como influencias negativas o inmorales. Lo importante es usar cada cosa “tanto cuanto” nos acerque a Dios y evitando aquello que nos aleje.

Se nos invita a ser indiferentes ante lo creado, aceptando con paciencia lo que Dios permite, sea salud o enfermedad, riqueza o pobreza, honra o deshonor, larga o breve vida. Ejemplos de santos muestran cómo abrazaron estas realidades con generosidad y fe, siempre buscando el fin último: alabar, reverenciar y servir a Dios. Agradecemos todo lo que hemos recibido, transformando incluso nuestras cruces en ofrendas de amor. Los propósitos de vida deben enfocarse en vivir conforme a esta ley divina, orientando nuestras elecciones hacia la salvación y la santidad.



RETIRO DE SAN IGNACIO

Meditación III
Los tres pecados





Vamos a detenernos en algunas meditaciones. Recuerden que están ejercitando su alma. Están progresando en la vida espiritual.

Oraclón preparatoria: Pida a Dios, Nuestro Señor, la gracia, por intercesión de María Santísima, para que todas sus intenciones, acciones y operaciones sean ordenadas puramente al servicio y alabanza de Su divina Majestad.

Composición del lugar: Pida a Dios nuestro Señor lo que quiera y desea. Pida vergüenza y confusión de sí mismo, viendo cuántos han sido condenados por un pecado mortal, y cuántas veces mereció ser condenado para siempre, por tantos pecados.

¿Qué es el pecado?

El pecado es transgresión de la ley de Dios, es un acto brutal, contra el ideal divino de santidad, es una negación del amor de Dios. El pecado es perturbación del orden y de la belleza del universo. El pecado de los ángeles perturbó la armonía de las facultades angélicas, haciendo que el orgullo eclipsara la razón y despreciara la libertad ¿Qué hizo que los ángeles pecaran? Lo mismo que me llevo a mí: Soberbia, vanidad y atribuirse a sí mismo la gloria debida a Dios.

“Y hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y peleó el dragón y sus ángeles, y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Y fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados”. (Ap 12, 7-9)





Un único pecado cometido por los Ángeles, los llevó al fuego del infierno.

Este es el primer punto de nuestra meditación que debemos guardar: Por un sólo pecado abofeteamos a Jesús.

Por un sólo pecado abofeteamos a Jesús. Por cada pecado lo abofeteamos

Pecar es como abofetear a Jesús en la cruz, despreciando su sacrificio y su sangre derramada por nosotros. Cada pecado es una ofensa directa a su amor y redención. Así como los ángeles caídos fueron expulsados del cielo, los demonios buscan arrastrarnos al mismo sufrimiento eterno que ellos padecen.

Segundo pecado

El pecado de Adán y Eva.

“La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron”. s (Gen 3,1-7)





El Génesis narra cómo Adán y Eva, tras pecar, huyen de Dios y se acusan mutuamente: Adán culpa a Eva, y ella a la serpiente. En respuesta, Dios establece una enemistad entre la descendencia de la mujer y la de la serpiente, lo que conocemos como el Protoevangelio (Génesis 3,1-15).

Dios había dado a Adán dones extraordinarios: ciencia infusa, que le otorgaba conocimiento superior; dominio de las pasiones, facilitando la virtud al evitar la lucha interna entre el bien y el deseo desordenado; e inmortalidad corporal, protegiéndolo de enfermedad y muerte. Estos privilegios perfeccionaban su naturaleza y lo preparaban para recibir la gracia santificante.

Sin embargo, la serpiente tentó a Adán y Eva prometiéndoles "ser como dioses", algo que ya poseían gracias a la gracia divina. Así, el demonio actúa con nosotros: ofrece lo que realmente busca arrebatarnos. Esta enseñanza resalta cómo el pecado no solo nos separa de Dios, sino que nos priva de los dones y la gracia que Él nos otorga.

La caja de frutas

Vamos a dar un ejemplo: Imagínense una persona que está sentada en un banquito duro –Por ejemplo una caja de esas dónde se almacenan frutos–, está allí sentado y la serpiente viene y le ofrece "yo te voy a dar un trono, blandito, de seda, de plumas de ganso. Basta que usted haga mi voluntad, que usted me sirva!" Pueden tener la seguridad, el demonio, la serpiente, no dará el trono prometido y aún le quitará la caja donde estaba sentado. El demonio miente ¡Es el padre de la mentira! Y fue lo que hizo con Adán.

¿Cuántos pecados cometió Adán para ser expulsado del Paraíso? Solamente uno: Soberbia u orgullo, que lo llevó a la desobediencia.





El tercer pecado. Nuestro pecado particular

Medite sobre su pecado particular: esto es, recordar la gravedad y malicia del pecado contra su Creador y Señor. Discurrir con el entendimiento, como por pecar y actuar contra la bondad infinita, tal hombre fue justamente condenado para siempre.

Nos dice el salmo 78: «Dios no nos trata como exigen nuestras faltas.» Si Dios nos tratase como exige nuestras faltas (salmo 78), ¿dónde estaríamos nosotros? Si Dios nos tratase como actuó con los Ángeles... cómo actuó con Adán y Eva.. ¿Dónde estaríamos nosotros en este momento?

Dios, por su bondad hacia nosotros, actúa con extrema misericordia... ¡Pero esa misericordia tiene un límite! Y llega un momento en que Dios actuará con justicia. Será el momento de nuestro juicio, el momento en que nos vamos a presentar delante de Dios para prestar cuentas

San Ignacio recomienda en esta meditación: visualizar Mis pecados

San Ignacio propone meditar sobre los pecados cometidos a lo largo de la vida. Es un momento para reflexionar sobre cuántos años se han vivido, cuántos actos virtuosos se han realizado y cuántas ofensas se han cometido contra Dios.

Ejemplo de uno que roba y queda esclavizado al pecado

Un solo pecado mortal no confesado es suficiente para condenar al alma al infierno. El pecado no solo ofende a Dios, sino que esclaviza al pecador,





llevándolo a cometer más pecados para encubrir el primero.

Quien roba y miente para justificarlo se ve atrapado en una cadena de pecados. El demonio busca no solo hacer caer al hombre, sino llevarlo al desespero y a perder la esperanza de recuperar la gracia divina. El arrepentimiento sincero y la humildad conducen al perdón. Jesús nos advierte sobre corazones endurecidos que no reconocen el error. Sin este reconocimiento, el perdón es imposible.

San Ignacio aconseja reflexionar sobre tres pecados:

1. El pecado de los ángeles.
2. El pecado de Adán y Eva.
3. Los pecados personales.

En este punto se aconseja hacer la meditación revisando - un poco estos pasajes de la Sagradas Escrituras que tuvimos la oportunidad de leer, - sus anotaciones, - y enseguida entrar en el examen de conciencia.





CABALLEROS
DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://caballosdelavirgen.org/>



Encuétranos como: Canal Caballeros de la Virgen
www.youtube.com/CaballosdelavirgenCol



www.facebook.com/loscaballosdelavirgen



+57 350 587 66 99



www.instagram.com/caballos_de_la_virgen



@caballosdelavirgen



DONA AQUÍ

<https://caballosdelavirgen.com.co/donacion/>